



LOS VIEJOS CAMINOS

ANTONIO ZAVALA, S. J.

No voy a hablar de la autopista, sino de cómo viajaban nuestros abuelos. El caminante gusta de volver la vista atrás para apreciar el camino recorrido. También es bueno hacerlo para mejor caer en la cuenta de cómo cambia el mundo.

Nos serviremos de una hoja impresa hallada entre los papeles del sacerdote azpeitiano don Fidel Uría, fallecido hace ya bastantes años; un *bertso-papera* sin pie de imprenta, con estrofas compuestas por Francisco Pérez: *Bertso Berrriak Frantzisko Perez'ek jarriak*.

Este Pérez, de apellido tan impropio para *bertsolari* y de quien sólo sabemos lo que él cuenta en estas estrofas, nos describe un viaje.

En contra de una costumbre bastante común en este tipo de composiciones, no dice el año. Pero en la novena estrofa cita la exposición de París. Encuentro que en esta capital, durante el siglo pasado, se celebraron exposiciones

en 1855, 1867, 1878 y 1889. Por el aspecto de la hoja podría pensarse que alude a la de 1878; pero no es nada seguro.

Esta composición, a través de sus quince estrofas, nos presenta una narración completa, por lo que bastará ofrecerlas acompañadas de su traducción:

*Bertso berri batzuek
bear ditut jarri,
jendiak jakin dezan
ondo gure berri;
erakutsi nai diot
ez dakiinari
nola Castilla'tikan
geraden etorri.*

(Voy a componer unas estrofas a fin de que la gente conozca nuestro caso; quiero informar, a quien no lo sabe, de cómo hemos venido de Castilla.)

*Castilla'n ari giñan
guziok lanian,
pikatxoi ta palenka
arturik aldian;
gustora ari giñan
kantera batian,
gizon batek engañatu
giñuzen artian.*

(Nos hallábamós todos nosotros en Castilla, teniendo a mano el picachón y la palanca, trabajando contentos en una cantera, hasta que un hombre nos engaño.)

*Gizon bat etorri zan
bizar gorriakin,
traje ederra eta
relojuarekin;
illia orraztua,
sonbreruarekin,
ta gañera eskuan
bastoi ederrakin.*

(Vino un hombre de roja barba, buen traje, con reloj, el pelo bien peinado y sombrero; y, además, un hermoso bastón en la mano.)

*Amistade aundiyan
itzegiten asi:
«Lanteri ori nuan
aspaldi ikasi;
nekiak aspertuta
juan nintzan igasi,
Gipuzkoa'ra juanda
piper saltzen asi.»*

(Comenzó a hablarnos muy amistosamente: «Ese oficio la aprendí yo hace mucho tiempo. Pero, aburrido y cansado, lo abandoné. Me fui a Guipúzcoa y comencé a vender pimientos.»)

*Aren esan guztia
genduan sinistu,
gutziz egoki zala
danori iruritu;
zortzi lagun giñaden
batera unitu,
esanaz; «Geuk e ortan
biar degu aberastu!»*

(Creímos todo lo que dijo y nos pareció muy bien a todos. Nos asociamos ocho amigos, diciendo: «¡También nosotros nos enriqueceremos de esa manera!»)

*Gu zortzi lagun giñan
juntau alkarrekin,
eta preparatutzen
laster giñon ekin;
tratu egiñikan
guk bi astorekin,
baita ere baratzuri
eta piparrakin.*

(Nos juntamos ocho amigos y comenzamos a prepararnos inmediatamente. Compramos un par de asnos y una partida de ajos y pimientos.)

*Asto, piper, batzuri
giñuzen guk artu,
komerzio txikiya
genduela pensatu;
Sevilla'ra juanda
azeitunak artu,
modu onetan giñan
zerbait konpletatu.*

(Pensamos que los asnos, pimientos y ajos eran poca cosa para comerciar. Nos fuimos a Sevilla y compramos aceitunas, y así nos completamos un poco más.)

*Gauza abek artuta
biajian asi,
Cádiz'en geldituak
giñan lendabizi;
auts batzuek giñuzen
saldutzen ikusi,
zer klase zan jakinda
giñuzen erosi.*

(Nos pusimos en camino con todo este cargamento. Hicimos nuestra primera parada en Cádiz. Vimos vender allí unos polvos. Nos enteramos de qué se trataba y los compramos.)

*Auts au ekarri degu
oingo adelantua.
ezin neurtu liteke
onen meritua;
Paris'ko exposiziuan
da premiyatua,
prueban seireun milla
tximutz ildakua.*

(Hemos traído este polvo como la última novedad. Es imposible medir sus méritos. Fue premiado en la exposición de París, tras haber matado en la prueba seiscientos mil chinchés.)

*Cádiz'en lo eginda
giñan abiatu,
oraindikan ez giñan
ondo konpletatu;
urrena Naparrua'n
giñaden gelditu,
an bi barril binagre
giñuzen guk artu.*

(Dormimos en Cádiz y nos pusimos en camino. Pero aún no estábamos bien provistos. La vez siguiente nos detuvimos en Navarra, y tomamos allí dos barriles de vinagre.)

*Konpra abek egin da
Gipuzkoa aldera
abiyatu giñaden
aberastutzero;
arteraño egiñak
naiko gora-bera,
Tolosa'n egiñ genduan
lenengo sarrera.*

(Tras efectuar estas compras nos encaminamos hacia Guipúzcoa con ánimo de hacernos ricos. Mucho nos habíamos movido hasta entonces. Nuestra primera visita fue a Tolosa.)

*Tolosa'ko errira
giñan allegatu,
kale danak diarka
giñuzen pasatu;
gure komerziua
osorik gelditu,
iru errial besterik
ez giñuzen artu.*

(Al llegar a Tolosa, recorrimos todas las calles a grito limpio. Pero nuestras mercancías quedaron intactas; sólo vendimos por valor de tres reales.)

*Geroz erri askotan
egin degu jira,
baña ala ere oraindik
osorikan dira;
esperantzaz beterik
gatoz Azpeiti'ra,
ai zer konsuelua
salduko balira!*

(Desde entonces hemos visitado muchos pueblos, pero nuestro cargamento sigue entero. Venimos, llenos de esperanza, a Azpeitia. ¡Qué alegría si lo vendiéramos!)

*Desesperatu ere
egin degu iya,
jateko ezin egiñ,
au da komeriya;
pipar pusketa bana
gure janariya,
gosiak gabiltz eta
galdu gera iya.*

(Ya casi hemos desesperado. No sacamos ni para comer. Esa es nuestra situación. Un cacho de pimienta es todo lo que llevamos a la boca. Poco nos falta para morir de hambre.)

*Despeditu biar det
oraiñguarekiñ,
pipar saltzen diyogun
gogotikan ekiñ;
iñork nai baldiñ badu
gure berri jakiñ,
artu beza papela
amar zentimokiñ.*

(Terminaré con esta estrofa, a fin de que empecemos con gran ánimo a vender pimientos. Si alguien desea enterarse de nuestras aventuras, que se lleve una hoja por diez céntimos.)

Es decir, que con un par de asnos y una carga de ajos y pimientos, aumentada primero con aceitunas, luego con polvo contra las chinches y, por último, con dos barriles de vinagre, aquellos ocho amigos patearon los caminos que van de Castilla a Sevilla y Cádiz; y los de Cádiz a Navarra, Tolosa, Azpeitia y otros pueblos que no nombra.

Así viajaban los transportistas de aquella época. Muy lejos estaban aquellos hombres de imaginarse las actuales autopistas. Pero que nadie se sonría. El mundo, al paso que lleva, cambiará aún más en los próximos cien años. Somos, por tanto, menos capaces de imaginar cómo serán las comunicaciones al cabo de ese tiempo. El oficio de profeta se está haciendo muy difícil.